

DIERK GOTSCHLICH Y FERNANDA AROS

Ha sido una semana trágica para la comunidad del Internado Nacional Barros Arana (INBA), luego de que 35 alumnos resultaran con heridas de distinta consideración a causa de una explosión en un baño del liceo, donde se manipulaban bombas incendiarias.

Entre la preocupación por la salud de los estudiantes (ver recuadro), ha habido reflexiones de apoderados, exalumnos y exautoridades, que ven con desazón la decadencia del liceo histórico e incluso no reconocen su estado actual.

Uno de ellos es Gonzalo Saavedra (51), un “inbano” con 35 años ligado al establecimiento: en 1987 entró a cursar 1º medio y estuvo internado, a pesar de que esa modalidad estaba pensada mayoritariamente para estudiantes de regiones, y él vivía en Santiago.

Hizo clases allí, y luego, entre 2021 y 2022, se desempeñó como rector interino del establecimiento, mientras se buscaba a quien ocuparía el cargo de forma definitiva, el cual hoy tiene María Alejandra Benavides, escogida mediante Alta Dirección Pública.

“Por no ponerle el cascabel al gato”

El profesor de Educación Física recuerda que pasó “por varios lugares hasta llegar a la Rectoría” y lamenta que “al colegio lo cambiaron en 20 años, ya no es el mismo, y por un montón de razones”.

Y menciona: “Un deterioro en general”, “un deterioro de la infraestructura”, “malas administraciones, malas decisiones y, finalmente, por no ponerle el cascabel al gato cuando los problemas recién se iniciaban”.

—¿Cómo ve la situación del colegio hoy?

“El colegio vive en una caída, así como una suerte de montaña rusa, va en baja. Pero como a mí siempre me gusta ver el vaso medio lleno y ser optimista, creo que todo es solucionable, que hay que realizar muy bien el proyecto de educación pública, que es una responsabilidad de todos; ponernos de acuerdo en el país sobre qué queremos para poder analizar desde todas las aristas y todos los puntos de vista el sistema educativo chileno”.

Saavedra también apunta que existe un “desgaste” y que “ha pasado mucho tiempo en el que hemos estado reflexionando; siempre las reflexiones son buenas, pero en algún minuto hay que pasar a la acción. Y no veo un plan, así como con visión a largo plazo, como país, para poder levantar a la educación pública”.

Así, para el académico, la explosión no fue un “hecho aislado”, como si la consideró la rectora Benavides.

“Esto se veía venir hace mucho tiempo. Yo lo viví personalmente. A mí me golpearon y gracias a Dios no me caí al suelo, porque no estaría aquí o estaría en silla de ruedas. Pero claro que se veía venir; los episodios de

Gonzalo Saavedra analiza el contexto de violencia en los liceos que derivó en la tragedia **Exrector del INBA: “Muchos adultos responsables les aplaudían a estos niños”**

El profesor dice que un incidente como el del miércoles 23 “se veía venir hace mucho tiempo” y recuerda su propia experiencia: “A mí me golpearon y gracias a Dios no me caí al suelo, porque no estaría aquí o estaría en silla de ruedas”.



El liceo sufrió graves daños el miércoles, como parte de la violencia que lo ha afectado en la última década.

ordenar el sistema completo, y una de esas aristas es esta violencia extrema, porque con este tipo de violencia no se puede desarrollar el proceso de enseñanza y aprendizaje, que es lo fundamental en cualquier sistema, desde los preescolares hasta la universidad”.

Saavedra plantea que “existe miedo. Si las comunidades están enfermas, nadie puede resistir tanto tiempo. Lo digo también por experiencia. Uno se da cuenta después, pero esto era de todos los días: todos los días ‘capuchas’, todos los días bombas molotov, Carabineros tirando bombas lacrimógenas... Entonces, por supuesto que eso tiene secuelas psicológicas, emocionales, y si vamos a tener secuelas de salud, físicas, no lo vamos a saber todavía, porque es obvio que la exposición a gas lacrimógeno todos los días no es normal”.

“La solución no es con más violencia”

El docente reflexiona que “la solución no es con más violencia. A mí me tocó ver enfrentamientos con Carabineros, pero que de verdad eran espantosos y para llorar, con un parado en medio tratando de detenerlos. Entonces, no es una tarea fácil. Pero nada es imposible, todavía hay patria, todavía hay profesores que queremos que la educación pública vuelva a renacer, y desde ahí desarrollar la verdadera democracia. Hay muchas aristas, los desafíos en la educación pública que tenemos nosotros como país son muchos, pero hay pasta, hay personas que estamos dispuestas a hacer esfuerzos personales y familiares para poder trabajar, ayudar y apoyar”.

—¿Qué le parece el plan de “intervención” del Mineduc en los liceos emblemáticos?

“No creo mucho en estas intervenciones porque los colegios debieran tener autonomía, que los directores tengan mayor poder de decisión dentro de sus comunidades educativas. Acá por supuesto que hay que hacer algo en estos colegios que están tomados por la violencia extrema, pero se debió haber hecho una intervención hace tiempo. Pero más que de limpieza o más que juzgar, buscar soluciones concretas. Claramente, existe un problema grave como sociedad, porque finalmente para poder funcionar como organización tienes que sacar a estos niños que no entienden otra cosa más que romper, porque vienen con carencias afectivas, con muchos vacíos. Pero cuando sacas a un muchacho, o una niña de estas características, estás traspasando ese problema”.

■ Se agrava estado de alumno del internado

El Ministerio de Salud (Minsal) entregó una nueva actualización sobre el estado de los estudiantes del Internado Nacional Barros Arana (INBA) que sufrieron lesiones tras la explosión del pasado miércoles.

El informe detalla una disminución en la cantidad total de alumnos en estado crítico y en extrema gravedad.

Otro estudiante en estado críticos

Según reportó el Minsal la tarde de ayer a través de su cuenta de X, de las 35 personas afectadas en un principio por el siniestro, 23 se encontraban aún hospitalizadas.

De estos últimos, seis se diagnosticaban en estado crítico mientras que uno estaba aún grave. Sin embargo, este reporte evidenció el empeoramiento en la condición de salud de uno de los alumnos, puesto que a mediodía se había comunicado que había cinco jóvenes en estado crítico.

En total, desde el miércoles han recibido el alta doce jóvenes, y no se han registrado fallecidos posterior al accidente que ocurrió cuando un grupo de estudiantes manipuló un artefacto incendiario, desencadenando una explosión y una reacción en cadena con otros materiales inflamables que se encontraban en el sitio.

Los compañeros de los afectados han llamado a través de sus redes sociales a donar sangre para apoyar en la recuperación de los jóvenes.

“Se empiezan a correr los límites, y desde ahí se empezó a perder el respeto en general por las distintas instituciones del país, partiendo por Carabineros, ni hablar de nosotros los profesores”.

“Esto era de todos los días: todos los días ‘capuchas’, todos los días bombas molotov, Carabineros tirando bombas lacrimógenas. Entonces, por supuesto que eso tiene secuelas psicológicas, emocionales”.

“Por supuesto que hay que hacer algo en estos colegios que están tomados por la violencia extrema, pero se debió haber hecho una intervención hace tiempo”.

violencia vienen en este tipo de colegios hace años, muchos años. Me atrevería a decir una década fácilmente; entonces, ya es mucho tiempo y se termina normalizando”.

“Con este tipo de violencia no se puede desarrollar el proceso de enseñanza”

El profesor también enfatiza un punto que han repetido do-

centes y autoridades, sobre la responsabilidad de los adultos en la conducta de los escolares: “En algún minuto, con el estallido social, muchos adultos responsables les aplaudían a estos niños, que gracias a ellos ‘el país despertó’. Entonces, de alguna manera, también terminas traspasándole responsabilidad a alguien que todavía no tiene la suficiente madurez para tener esa responsabilidad”. Añade que con ese tipo de

acciones “se empiezan a correr los límites, y desde ahí que se empezó a perder el respeto en general por las distintas instituciones del país, partiendo por Carabineros, ni hablar de nosotros los profesores, que hoy día dentro de la cadena profesional somos uno de los últimos; así estamos mirados por nuestra sociedad. Entonces, hay que pegar un golpe fuerte, eso es lo que hay que hacer. Una fórmula mágica

por supuesto que no la tengo, pero hay que partir por algo y pronto”.

—¿Considera que debe haber una intervención mayor?

“Hay que hacer una revisión completa del sistema en general. Basta de soluciones parche, hay que ver una solución a futuro y poner los recursos donde hay que ponerlos, que es en la base, y la base son los preescolares. Pero también tienes que trabajar para